separaba a los pueblos de habla turca en el Asia Central soviética (que eran pastores nómadas hace pocas generaciones) de los de la Rusia europea. Un trabajador fabril en Bojara y Tashkent recibe un salario y beneficios sociales similares a los de sus compañeros obreros en Moscú, Leningrado y Kiev. Compárese esto con Yugoslavia donde el "socialismo de mercado" y la autogestión de las empresas han *aumentado* la desigualdad de las nacionalidades y agravado peligrosamente los antagonismos nacionales.

Los imperialistas codician explotar el sentimiento nacional dentro de la Unión Soviética como ariete para la

UPI

Protesta tártara cerca al Kremlin, 25 de julio de 1987. Los tártaros fueron brutalmente expulsados de Crimea en 1944 después de ser falsamente acusados por Stalin de ser colaboradores de los Nazis. 110.000 perecieron durante la subsecuente marcha forzada al Asia Central.

contrarrevolución, en particular mediante la campaña pro "Libertad a los judíos soviéticos" orquestada por los sionistas así como por medio de los derechistas de las "naciones cautivas" dirigidos por la CIA. Cuando el Ejército Rojo intervino en Afganistán, a los imperialistas se les hacía agua la boca creyendo que el fanatismo islámico penetraría entre los pueblos musulmanes del Asia Central soviética. (En realidad, muchas de las tropas soviéticas en Afganistán provienen de esas regiones y saben muy bien que la Revolución de Octubre liberó sus tierras del atraso horrible.) A principios de 1987, Radio Europa Libre fomentó una provocación nacionalista en Estonia—que apenas logró atraer a unos cuantos centenares de personas.

Pero hasta que la revolución política retorne el internacionalismo leninista al Kremlin, la cuestión de las nacionalidades continuará siendo una bomba de tiempo. Así en diciembre de 1986 miles de estudiantes realizaron una violenta protesta en Alma Ata, Kazakstán, después de que Gorbachov expulsó a Dinmujamed Kunaev, líder del partido de la república kazak y le reemplazó con un ruso. En su discurso al Comité Central en enero de 1987, Gorbachov se refirió a la preocupación de que la Unión Soviética pudiera ser destruida por una escalada de reivindicaciones nacionales en conflicto. En particular, su régimen parece estar preparando algún tipo de resolución de la cuestión judía, discutiéndose tentativamente una política dual: permitir la emigración de aquellos judíos (muchos de ellos sionistas) que quieran irse; y al mismo tiempo, eliminar la categoría de "nacionalidad" en los pasaportes internos, facilitando así la asimilación plena como ciudadanos soviéticos de la inmensa mayoría de los judíos soviéticos que no deseen convertirse en israelíes (o, más comúnmente, en neoyorquinos).

La Revolución Bolchevique creó la base para la plena emancipación de todas las naciones de la antigua "cárcel de pueblos" zarista. Pero Stalin, con su perspectiva nacionalista, se adaptó al chauvinismo gran ruso y lo revivió. En la víspera de la Segunda Guerra Mundial, mientras asesinaba lo mejor de la oficialidad del Ejército Rojo, Stalin rehabilitó a la Iglesia Ortodoxa Rusa—un nido del antisemitismo antes de la Revolución—como instrumento para la propagación del patriotismo. Cuando estalló la guerra, la política de Stalin había tenido un efecto tan catastrófico que grandes sectores del pueblo ucraniano y algunos otros pueblos no rusos recibieron con brazos abiertos a los Nazis invasores. A modo de revancha, Stalin deportó entonces a *pueblos enteros* de sus territorios. Para contrarrestar el crecimiento del nacionalismo derechista fortalecido por la política de Stalin, Trotsky en 1939 planteó el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de una *Ucrania soviética*. Para los marxistas, el derecho democrático a la autodeterminación nacional, por justificado que sea, está subordinado al principio clasista de defensa del poder estatal proletario contra la restauración capitalista.

Las contradicciones de perestroika

Cuando los trabajadores de una granja colectiva en Kazakstán aprovecharon recientemente la nueva ley para la elección de los administradores para votar en contra de un tiranuelo, el director despedido inició una huelga de hambre en la sede regional del Partido Comunista. Lanzó acusaciones de "groseras violaciones de... los reglamentos existentes sobre la *nomenklatura*," refiriéndose al sistema por medio del cual los puestos administrativos son adjudicados de listas de funcionarios que cuentan con la aprobación del partido (*Financial Times*, 21 de octubre).

Pero la oposición a la *perestroika* no se limita a *apparatchiks* temerosos; también se está sintiendo la resistencia de la *clase obrera*. *Moscow News* (No. 38, 27 de septiembre) informó sobre una huelga de conductores de autobuses en Chejov, a 65 Kms. de Moscú, debido a un cambio en el sistema de pago de salarios. Era tan inusitado que no sabían cómo llamarlo, de modo que el artículo tenía como título: "Incidente". Cabe notar también la respuesta de la burocracia: en un lapso de 90 minutos enviaron líderes regionales de alto rango a los garages de autobuses a calmar los ánimos, y el administrador fue llamado ante el comité municipal del partido donde recibió una reprimenda. Un mes después hubo un informe de una huelga de